

HOMILÍA PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – 2012

CICLO “B”

Celebramos hoy el primer domingo de Cuaresma, en el que, desde el ejemplo que nos ofrece Jesucristo, comienza el venerable “sacramento” de la anual observancia cuaresmal.

1.- Las Lecturas

*** Libro del Génesis 9,8-15.** Dios hace un pacto con Noé a quien ha salvado de las aguas del diluvio. Dios limpia y purifica el universo de toda mancha, llenándolo de color, de vida y de esperanza.

*** Salmo Responsorial 24:** Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza. Caminamos por este mundo poniendo nuestros pies en los senderos del Señor. No nos equivocaremos nunca y alcanzaremos la salvación.

*** Primera Carta de San Pedro 3,18-22.** El sacramento del bautismo nos salva del pecado y de la muerte pues nos injerta en el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Somos hechos una nueva criatura pues “hemos nacido del agua y del Espíritu Santo”.

*** Evangelio según san Marcos 1,12-15.** Jesús, conducido por el Espíritu Santo, hizo la experiencia del desierto, se dejó tentar por el diablo, venció la tentación. Al final, los ángeles lo servían. Nos invita a nosotros a la conversión y a la fe.

2.- Sugerencias para la homilía

Hagamos la experiencia del desierto con Jesús

A.- Personas que hayan hecho “la experiencia del desierto”:

En el desierto se verifican y se prueban la fe y la conversión.

En el desierto Dios se manifiesta y se muestra al hombre.

En el desierto se experimentan el hambre, la sed, las limitaciones humanas.

En el desierto somos llamados a elegir la libertad de los hijos de Dios o la esclavitud del pecado, la verdad o la mentira, la bondad o la maldad, la misericordia o el odio.

¿Estamos dispuestos a hacer esta experiencia en la cuaresma?

¿Qué nos está pidiendo el Señor en esta Cuaresma?

B.- Personas contemplativas

Necesitamos personas que nos hablen de Dios a quien han visto y experimentado en el desierto.

No basta con repetir lo de siempre porque podemos caer en la rutina, en la inercia.

No es suficiente hablar “desde un libro”. Hay que “haber visto y contemplado” a Dios para anunciarlo a los demás...La nueva evangelización ha de ser realizada por testigos: “Lo que hemos visto y contemplado, eso os anunciamos” (I Jn.1,1-3).

No nos conformemos con frases hechas, con repeticiones gastadas, con rutinas vacías...

Todos los que hemos recibido del Señor el don de anunciar el Evangelio a los demás debemos reflexionar sobre la manera cómo hacemos este anuncio.

Todos los evangelizadores, los catequistas, los padres de familia...hemos de preguntarnos con sinceridad cómo transmitimos el mensaje evangélico, cómo damos testimonio de Jesucristo.

¿Anunciamos a Cristo con signos y palabras?

¿Anunciamos a Cristo con nuevo ardor, con nuevas expresiones, con nuevos métodos?

¿Anunciamos el Evangelio en comunión eclesial?

¿Qué le dice a la gente el anuncio de Cristo que hacemos?

C.- Vencer la tentación y el pecado

“Velad y orad para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mc.14,38).

Al igual que a los discípulos en el Huerto, a nosotros nos dice Jesús hoy que estemos atentos y oremos para no caer en la tentación. No busquemos ni provoquemos nunca la tentación. No nos entretengamos con la tentación y no dialoguemos con ella. El que busca la tentación es fácil que caiga en ella.

El Señor nos invita a orar para que no sucumbamos a la tentación. No estemos disipados ni desorientados porque entonces nos perderemos en el camino de la vida lejos del Señor. No nos dejemos seducir por las cosas de este mundo que nos llaman, solicitan nuestra atención y pretenden adueñarse de nuestro corazón y de nuestra vida.

Es verdad que nuestro espíritu está pronto para perseverar en la fe, en el amor y en la gracia; pero también nos damos cuenta de que nuestra “carne” es débil y nos inclina al mal, al pecado. Por eso, hemos de estar en vela y en oración para no dejarnos engañar ni seducir por reclamos ni vanidades que pretenden apartarnos de Dios y de la amistad con Jesucristo....

“Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe” (IPedr. 5,8).

San Pedro nos dice también a nosotros que seamos sobrios y que estemos alerta ya que el diablo quiere nuestra perdición y nos tienta. Por eso hay que estar preparados para resistirle firmes en la fe.

Recordemos unas enseñanzas del Concilio Vaticano II:

“El hombre cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su Santo Creador” (GS 13).

“El hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas” (GS 13).

“El hombre, herido por el pecado, experimenta, sin embargo, la rebelión del cuerpo. La propia dignidad humana pide, pues, que glorifique a Dios en su cuerpo y no permita que lo esclavicen las inclinaciones depravadas de su corazón” (GS 14).

D.- Todas las tentaciones

La tentación tiene diversas formas.

Recordemos estas palabras de San Juan:

“No améis al mundo

Ni lo que hay en el mundo.

Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Puesto que todo lo que hay en el mundo

- la concupiscencia de la carne,
- la concupiscencia de los ojos
- y la jactancia de las riquezas-

No viene del Padre, sino del mundo.

El mundo y sus concupiscencias pasan;

Pero quien cumple la voluntad de Dios

Permanece para siempre” (I Jn. 2,15)

Recordemos algunas formas de tentaciones:

- la soberbia, la avaricia, la lujuria
- la gula, la autosuficiencia
- el odio, la mentira,

Examinemos nuestro corazón Pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine y nos guíe a fin de que podamos examinar bien nuestro corazón.

E.- La ayuda del Señor podemos vencer la tentación

“La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia a esta ordenación a Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios. Cada cual tendrá que dar cuenta de su vida ante el tribunal de Dios según al conducta buena o mala que haya tenido” (GS 17).

Como aprendimos en el Catecismo, hemos de luchar contra estas tentaciones con firmeza y esperanza, apoyándonos siempre y en todo momento en el Señor que nos ama y nos ayuda siempre. Sabemos que necesitamos la ayuda de la gracia del Señor para vencer la tentación. El mismo Jesús nos lo dijo: “sin Mí nada podéis hacer” (Jn.15,5). Por eso te pedimos, Señor, que nos ayudes, que no nos dejes solos nunca...

¡Señor! Queremos ser, permanecer y vivir como buenos discípulos tuyos y como hermanos de todos.

Por eso oramos con la oración que Tú, Señor, nos enseñaste:

“Perdónanos nuestras deudas,

Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;

Y no nos dejes caer en tentación,

Más líbranos del Mal” (Mt. 6,12-13).

3.- Participemos en la Eucaristía

Con los ojos de la fe y del amor descubramos a Jesucristo presente en la Eucaristía. Pidámosle que nos ayude a vencer la tentación y a superarla con generosidad para que así permanezcamos siempre unidos a Él. Oremos al Señor diciendo con profunda fe y confianza:

“Dentro de tus llagas escóndeme,
No permitas que me aparte de Ti,
Del maligno enemigo defiéndeme,
En la hora de mi muerte, llámame
Y mándame ir a Ti
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén”.

4.- En el mundo

* Terminada la Eucaristía, **volvemos al mundo**. No vayamos ni corramos tras los ídolos de este mundo: el dinero, el poder, la fama,...porque ni salvan ni liberan, sino que exigen adhesión, adoración y sumisión. Permanezcamos unidos a Cristo, y hagamos el bien a todos

*** Ante tantos seres humanos que sufren** en nuestros días a causa del hambre, de la guerra, de la violencia, de la falta de trabajo, de la falta de casa para vivir..., hemos de hacer un esfuerzo para ayudarlos. Hagamos nuestra la parábola del samaritano: escuchando el clamor de los pobres, acercándonos a ellos con entrañas de misericordia, curando sus heridas, cargando y encargándonos de ellos...Así seremos una Iglesia samaritana.

¿Qué estamos haciendo cada uno de nosotros por los pobres y necesitados hoy?

¿Qué podemos hacer y no estamos haciendo?

Al final de nuestra vida, el Señor nos va juzgar por el amor que hayamos tenido y manifestado a los necesitados y empobrecidos:

“Tuve hambre y me disteis de comer;
Tuve sed y me disteis de beber;
Era forastero y me acogisteis;
estaba desnudo y me vestisteis;
enfermo y me visitasteis;
en la cárcel y vinisteis a verme...” (Mt.25,35-36)

¿Qué me dicen estas palabras del Señor?

¿Cómo estoy respondiendo a estas palabras en la situación de crisis que vivimos actualmente?

Terminamos. Unidos en a plegaria

Cáceres, 20 de febrero de 2012.

Florentino Muñoz Muñoz